



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Pensamiento e intelectualidades suramericanas en el siglo XXI: cartografías y propuestas

Autor: Devés Valdés, Eduardo

Forma sugerida de citar: Devés, E. (2022). Pensamiento e intelectualidades suramericanas en el siglo XXI: cartografías y propuestas. *Cuadernos Americanos*, 4(182), 99-116.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XXXVI, núm. 182, (octubre-diciembre de 2022).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el
Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Pensamiento e intelectualidades suramericanas en el siglo XXI: cartografías y propuestas

Por *Eduardo* DEVÉS*

*I. Introducción,
planteamiento del problema y provocación*

COMIENZO POR SEÑALAR algunas breves especificaciones.

1) La perspectiva desde la cual les hablo. Me ubico como parte de quienes se dedican a los estudios de las ideas o estudios eidéticos. Defino este campo disciplinar como un entrecruce de modos de trabajar las ideas, las intelectualidades, la institucionalidad y los ecosistemas intelectivos. Aquí se encuentran la historiografía de las ideas y la historiografía intelectual, la sociología del conocimiento y la de los intelectuales, las historiografías de la filosofía y de numerosas disciplinas, los estudios sobre el ensayo y el pensamiento, entre otras aproximaciones.

2) No pretendo hablarles de los contextos. Mi posición es muy contraria al *contextus ex machina* que explicaría todos los cambios eidéticos. En esta ocasión no me interesa explicar, sino únicamente presentar algunas pinceladas con el fin de describir qué se piensa en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI.

3) No voy a poner el acento en algunos aspectos de continuidad con el siglo XX, sino sobre todo en la novedad y el contraste: nuevas tendencias, nuevas figuras, nuevas escuelas de pensamiento, nuevas expresiones eidéticas, nuevas maneras de formular las ideas.

4) Asumo y defiendo que los estudios eidéticos no se realizan únicamente como historiografía de las ideas o de los intelectuales, sino que se trata igualmente de estudiar el presente y hasta el futuro.

* Profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile; e-mail: <eduardo.deves@usach.cl>.

Este trabajo es, con pequeños cambios, la versión presentada en una plática realizada en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México el 22 de agosto de 2022. Agradezco los aportes de Christian Álvarez, de Maximiliano Jara B. y de quienes me hicieron observaciones y sugerencias durante la sesión.

- 5) La cultura académica ha venido cambiando, se ha formalizado, se ha reformateado, hecho que ha ocurrido reiteradamente a lo largo de los últimos siglos en las sociedades urbanas, así como se han diversificado los nichos intelectuales y el carácter de éstos. Las fórmulas universitarias son las que mejor se hacen ver, pero están lejos de ser las únicas y ciertamente también se diversifican. Además, proliferan los *think tanks* y las fundaciones, las academias de ciencias, las organizaciones no gubernamentales, los organismos internacionales de investigación, los centros teológicos al alero de Iglesias, las academias de las fuerzas armadas, las de esoterismo y autoayuda, las corporaciones, las instituciones estatales o provinciales de investigación y transferencia, las instancias de investigación-desarrollo en empresas, sean públicas o privadas, por nombrar algunas. Si bien las instituciones universitarias son las que más claramente se advierten, crece la variedad de otros espacios.
- 6) Para incentivar la conversación posterior debo decirles que al ir elaborando esta disertación me motivaron interrogantes en relación con lo siguiente: si pensamos o no con pertinencia para los pueblos; si lo hacemos con profundidad, radicalidad e innovación o se repiten frases hechas por otras intelectualidades más potentes; si nuestro pensamiento goza de impacto a nivel nacional, regional, global; si las intelectualidades tienen autonomía o son serviles ante los poderes; si se alcanzan grados de comunicación y circulación con sus pueblos y con otras intelectualidades o si permanecen incomunicadas, encapsuladas, aisladas o en el ostracismo. Por cierto, estas preguntas no deben responderse de igual forma para todos los grupos que interactúan en nuestros ecosistemas intelectivos.
- 7) Hablaré mucho más del resto de América Latina y el Caribe que de México.

II. Breve cartografía

DICHO lo anterior, a continuación realizaré una breve sinopsis cartográfica de lo que ocurre y para ello destacaré nueve ámbitos: 1) cartografía según las posiciones ideológicas; 2) cartografía según algunas disciplinas; 3) algunos estudios de área; 4) el ensayo; 5) tendencias de pensamiento; 6) emergencia de nuevas inteltec-

tualidades y nuevas figuras; 7) figuras más citadas; 8) nuevas expresiones eidéticas; 9) cambio en las mentalidades.

1) Cartografía según las posiciones ideológicas

Si distinguimos en razón de posiciones político-ideológicas, una cuestión que viene permanentemente a colación cuando se las discute es que pareciera que a comienzos del siglo XXI no estamos pensando innovadoramente ni desde el progresismo ni desde las derechas.

Que el conservadurismo, sea de izquierda o derecha, no piense innovadoramente no debería sorprender, pues conservadurismo, lugares comunes, repetición y pereza mental son casi sinónimos.

La que más ha innovado en el pensamiento político-politológico progresista, hibridando y reelaborando pensamientos anteriores, ha sido, a mi juicio, la intelectualidad boliviana, que ha dado forma, al menos en algunos momentos, al proyecto representado por el gobierno del presidente Evo Morales y a la búsqueda de democracias plurales. Se trata de Silvia Rivera Cusicanqui, Álvaro García Linera, Luis Tapia M. y Raúl Prada Alcoreza, entre varias personas más.

Otra de las expresiones del progresismo ha sido la de quienes han hecho planteamientos acerca del Buen Vivir, como Eduardo Gudynas y Alberto Acosta, por ejemplo, aunque en muchas ocasiones parece un desarrollo sustentable o ecologismo más o menos profundo, que se cree, o se disfraza de, discurso andino ancestral. En un valioso artículo, Julien Vanhulst distingue tres aproximaciones o corrientes en el Buen Vivir: la indigenista, la posestructuralista y la socialista.¹

Por su parte, el socialismo del siglo XXI —cercano en la política, más que en los orígenes teóricos, al Sumak Kawsay, especialmente las reflexiones de Heinz Dieterich Steffan— realizó algunas operaciones innovadoras suramericanizando y tercermundizando el discurso socialista. A esta posición podrían agregarse los aportes de Ernesto Laclau sobre la revaloración de los populismos de izquierda.

¹ Julien Vanhulst, “El laberinto de los discursos del Buen Vivir: entre Sumak Kawsay y socialismo del siglo XXI”, *Polis. Revista Latinoamericana* (Chile, Universidad de Los Lagos), vol. 14, núm. 40 (2015), pp. 233-261.

El feminismo se ha identificado largamente con el progresismo y tendencias como el ecofeminismo y el feminismo decolonial se hacen expresamente voceros de trayectorias del pensamiento latino-indo-americano; en este marco el tema de la violencia contra las mujeres es clave, especialmente si se la considera como violencia no doméstica, sino asociada a la contrainsurgencia y a las batallas entre las mafias. Buscando precisamente las voces suramericanas, quiero transcribir un par de frases de Rita Laura Segato: “Una cuestión clave es el acriollamiento. Hoy creo que ‘criollo’, ‘prejuicio’, ‘homofobia’ y ‘misoginia’ son sinónimos. Nuestro mundo criollo es un mundo letal para las mujeres. Y eso tiene que ver con el frente colonial”.² La expresión más abarcadora de este conjunto de tendencias, y algunas más, fue el Foro Social Mundial de Porto Alegre en la primera década del siglo.

En general la derecha es pragmática, se inspira menos en las ideas y más en las prácticas exitosas de otras regiones, aunque en ocasiones intente aplicarlas mecánicamente, lo que ocasiona desajustes y derroches importantes. No se trata de que las posiciones progresistas y la izquierda nada copien, sí lo hacen, pero más bien intentan aplicar los modelos ideales y en ocasiones a la fuerza. En todo caso, se trata de un énfasis y no de una diferencia radical.

En el pensamiento de la derecha advierto pocas ideas novedosas después de los importantes libros de Hernando de Soto, *El otro sendero* (1987), y de Carlos Escudé, *Realismo periférico* (1992), aunque no me parece nada obvio que a este último deba identificársele con la derecha, incluso si en un momento estuvo cercano al gobierno del presidente Carlos Menem.

Probablemente lo más interesante del pensamiento actual de la derecha, por su inmensa irrupción —no digo por lo elaborado o innovador—, es la teología de la prosperidad que anima a Iglesias evangélicas y sobre todo pentecostales; ello por su cercanía con una mentalidad afín al neoliberalismo, como también por apoyar frecuentemente a candidatos de derecha cuya expresión mayor ocurre hoy en Brasil.³

² Rita Laura Segato, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016, p. 166.

³ Lamia Oualalou, “Los evangélicos y el hermano Bolsonaro”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 280 (marzo-abril de 2019), pp. 68-77; y Ariel Goldstein, “El Frente Parlamentario Evangélico en el Brasil de Bolsonaro”, *E-I@tina*.

2) Cartografía según algunas disciplinas

Entre las disciplinas, la antropología se ha ido renovando más que otras por los estudios culturales en los años noventa, aunque también ha aprovechado cambios posteriores. Figuras como Eduardo Viveiros de Castro (n. 1951) y Arturo Escobar (n. 1952) han marcado nuevos rumbos en una disciplina que crece y se ramifica ampliamente a partir de mediados del siglo XX. Desde el punto de vista de la fidelidad a la trayectoria, lo más relevante del brasileño Viveiros de Castro ha sido inspirarse en Oswald de Andrade, en sus conceptualizaciones acerca de lo “antropofágico”. También continúa ejerciendo influencia, aunque disminuida en términos relativos, la antropología de la escuela de estudios culturales con Néstor García Canclini a la cabeza.

La historiografía suramericana, por su parte, tuvo un impulso en los años ochenta y noventa con el estudio de los movimientos sociales, y quizás su mayor innovación posterior sean los esfuerzos por ocuparse del tiempo presente y, sobre todo, el gran proyecto de historia conceptual Iberconceptos, que desde España encabeza Javier Fernández Sebastián.⁴

En filosofía, a mi juicio, la mayor innovación es que puede hablarse de filosofar suramericano y que en los congresos hay espacios, todavía algo menospreciados pero que ya no parecen simple ridiculidad chovinista, más de un siglo después de que Francisco García Calderón publicó “Las corrientes filosóficas en la América Latina” (1908). Que la filosofía luego de su “normalización” pueda dialogar con las otras disciplinas y no sólo con la antropología o el ensayo, sino también con la politología, la historiografía, la economía política y los estudios literarios o culturales, sin temor a ser subsumida, disuelta o anulada, es un logro. Y sobre todo asumir los saberes indígenas y afrodescendientes es algo que se ha logrado luego de numerosas décadas, con sus pioneros Miguel León Portilla y Rodolfo Kusch, y actuales como Ricardo Salas. La filosofía intercultural es una tendencia que ha tenido repercusión fuera de la región. Y ello en gran parte debido a las redes creadas

Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos (GESHAL-UBA), vol. 19, núm. 73 (2020), pp. 63-78, en DE: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496464293001>>.

⁴ Véase Iberconceptos. Proyecto Iberoamericano de Historia Conceptual, en DE: <<http://www.iberconceptos.net/>>.

por Raúl Fonet Betancourt. En la filosofía convencional veo como innovadora la lectura sistemática de filósofas, cosa que casi no existió entre nosotros en el siglo xx: Hannah Arendt, en primer lugar, pero también Judith Butler, Nancy Fraser y hasta Beatriz Preciado y Susan Buck Morss. No me parece, por otra parte, que hayan surgido en la filosofía figuras femeninas latinoamericanas que se consideren a la altura de Enrique Dussel, Mauricio Beuchot, Raúl Fonet Betancourt, Mario Bunge o Roberto Torretti. La excepción es el caso de la brasileña Marilena Chauí.

En la ciencia política de mayor vuelo —la que no se ocupa sólo de elecciones y porcentaje de votantes— lo más interesante ha sido repensar la cuestión de los populismos. Los trabajos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe formulan la reivindicación de la “razón populista” en relación con las identidades colectivas, donde lazos sociales y lazos libidinales se amarran unos con otros. Las formulaciones del tipo de las de Guillermo O’Donnell o Manuel Antonio Garretón, en el tema de la democracia, alumbraron con mayor potencia durante la primera década del siglo xxi y luego han perdido vigencia creativa.

En la sociología ampliada, la disciplina más vital en los largos años sesenta, como en los estudios culturales, los más vitales de los años noventa, no me parece que haya innovaciones significativas. Los estudios culturales en gran medida se vienen apagando. La sociología sigue viva en las carreras universitarias y me parece que la más reflexiva se apegó excesivamente al tema de la modernidad, con toda su pesada escolástica de distinciones y matices que sin embargo le permitió dialogar con numerosas disciplinas.⁵ La otra sociología —la que ha puesto temas empíricos más que metafísicos, como la democracia, los movimientos sociales e indígenas, las migraciones, la existencia urbana, el tráfico, la violencia y la desigualdad— ha aportado más información y más aire, aunque ha sido menos retomada por el ensayo sobre la región y el diálogo interdisciplinar, lo que fue quizás el mayor mérito del tema de la modernidad y sus derivaciones.

⁵ Véanse Pedro Morandé, *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984 (*Cuadernos del Instituto de Sociología*, núm. 3); José Mauricio Domingues, *A América Latina e a modernidade contemporânea: uma interpretação sociológica*, Belo Horizonte, UFMG, 2009; y Danilo Martuccelli, *Sociologías de la modernidad: itinerario del siglo xx*, Santiago de Chile, Lom, 2014.

Quiero sin embargo destacar dos preocupaciones que me parecen relevantes y propias de lo que se hace en el siglo XXI: el tema de la individuación. La tesis de que el individuo es relevante para entender las sociedades contemporáneas ha adquirido una creciente importancia en el pensamiento social. Kathya Araujo y Danilo Martuccelli han señalado que la cultura es hoy en día una máquina para producir una inflación increíble de expectativas individuales.⁶ De la misma manera en que ayer la comprensión de la vida social se organizó en base a las nociones de *civilización*, *historia*, *sociedad*, *Estado-nación* o *clase*, concierne ahora al individuo ocupar ese lugar central como categoría analítica. En tal contexto, el principal desafío de la sociología es dar cuenta de los más importantes cambios societales desde una inteligencia que tenga por horizonte al individuo y sus agencias.

La segunda preocupación a destacar es la noción de *pensamiento crítico*, que ha tenido una gran caja de resonancia gracias a las últimas administraciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), especialmente las de Emir Sader y Pablo Gentili. La clave de este discurso ha sido el combate al neoliberalismo, aunque a mi juicio la noción carece de un sustento teórico fuerte, y ha sido más un eslogan que una propuesta interpretativa o transformadora capaz de alcanzar el estatus de referente teórico. Además de Sader y Gentili, cabe ubicar en esta posición a Atilio Borón, Maristela Svampa y Raúl Zibechi. Algunas de las ideas asociadas al pensamiento crítico son: la superación del neoliberalismo, la construcción de sociedades más justas, humanas y solidarias, la potenciación de una política plebeya y no de élite, y la construcción de marcos comunes de acción colectiva y de movimientos sociales.

La de los estudios internacionales es una disciplina que se ha vitalizado y profesionalizado muy fuertemente durante el siglo XXI en la región: se ha emancipado parcialmente de la ciencia política y de la historiografía, por una parte, y se ha articulado con los estudios sobre los procesos de mundialización, por otra, de modo que viene acercándose a los estudios de área. Una fortaleza de este quehacer, especialmente en Brasilia, Buenos Aires y Santiago de Chile, ha sido la búsqueda de un discurso propio —con un énfasis

⁶ Kathya Araujo y Danilo Martuccelli, “La individuación y el trabajo de los individuos”, *Educação e Pesquisa* (São Paulo, USP), vol. 36 (2010), pp. 77-91.

mayor que en otras épocas— capaz de recoger muy conscientemente la trayectoria eidética de la región: el cepalismo, el dependentismo, el aprismo, el unionismo, el isebianismo, entre varias otras.⁷ Ello mismo la va transformando en un espacio privilegiado para pensar la región como conjunto, a diferencia de otras disciplinas muy focalizadas en estudios monográficos sobre subregiones y países.

3) Algunos estudios de área

Actualmente, entre las tendencias de pensamiento latinoamericano, la decolonial —inserta en la trayectoria de los estudios culturales— es la más fuerte en humanidades. Con Aníbal Quijano y Walter Dignolo a la cabeza, tiene mayor presencia y ha afirmado una identidad intelectual sobre la base de hibridaciones y reelaboraciones nuevas. Quizá lo más innovador de este grupo ha sido hacerse eco de trayectorias eidéticas asiáticas y africanas, cosa muy poco frecuente en el pensamiento suramericano, como también hacerse eco del discurso estadounidense, explicable por el lugar de residencia de varias de sus figuras más destacadas, aunque no por eso menos innovador en el pensamiento de nuestra región, tan asociado históricamente a Europa Occidental. Ha sido clave la residencia en Estados Unidos incluso, como ya mencioné, para abrirse a corrientes eidéticas de Asia y África, con mayor presencia allí que en otros lugares y, por cierto, el trabajo cotidiano en inglés ha favorecido esta apertura. Dignolo es, sin duda, una de las figuras más citadas en las humanidades de la región, con un crecimiento regular desde ciento cincuenta citaciones anuales a inicios del siglo, a ocho mil anuales en la actualidad. Un factor asociado que debe destacarse es la referencia a Frantz Fanon, a mi juicio la segunda figura fallecida más citada en la prosa de ideas y del pensamiento latinoamericano, después de Paulo Freire, y la consideración del tema de la memoria como uno de los más distintivos de las humanidades, unido frecuentemente a las identidades, el género, las formas de la violencia y los cuerpos. En la escuela decolonial, la

⁷ Raúl Bernal-Meza, *América Latina en el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2005; Eduardo Devés y Silvia Álvarez, coords., *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano: teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*, Santiago de Chile, Ariadna, 2020.

unión de criterios de etnia, género y clase ha sido decisiva, y se ha hecho eco de cuestiones predominantes del progresismo estado-unidense, del cual es fuertemente deudora.

Otra tendencia que debe destacarse en el pensamiento social es la del territorio, lo local, las identidades y el cuestionamiento del desarrollo, incluso de la palabra *desarrollo*, sin pretender adornarla o dulcificarla con apellidos como *sustentable*, *con equidad* u otros. El colombiano Arturo Escobar ha sido probablemente el más referenciado al denunciar que la propuesta del desarrollo es una manera de controlar las periferias, imponiéndoles un modelo de vida y un modelo de relación entre países ricos y pobres. Al mismo tiempo, ofrece elementos para pensar más allá de éste, es decir, para una conceptualización del posdesarrollo, que sería más favorable a la creación de nuevos tipos de lenguajes, territorios y acción colectiva. Esta posición empalma sin duda con la de figuras como Gustavo Esteva, Enrique Leff, Alberto Acosta y Eduardo Gudynas, quienes han cuestionado la relación entre calidad de vida, desarrollo y extractivismo, invirtiendo, en cierto grado, lo que había sido la posición latinoamericana predominante al menos hasta el año 2000, que defendía la posibilidad y necesidad de un legítimo desarrollo en la región en oposición a los neomalthusianos del Norte.

4) El ensayo

Es necesario también decir algo con respecto al ensayo —una forma de expresión que ha marcado a la región en los últimos siglos—, aunque no se considere, a comienzos del XXI, un ámbito relevante de nuestro quehacer eidético como otrora. El ensayo, que tanto se distancia como se emparenta con el discurso académico, se ha renovado etariamente; ejemplo de ello es la producción de Fernando Iwasaki en Perú y de Juan Villoro en México. Pareciera, sin embargo, que el ensayo no interpela ya la conciencia suramericana o ésta se ha hecho sorda a un género cuyas resonancias tanto nos encantaron. Sin embargo, existe una amplia reflexión sobre el tema de la modernidad que insiste en considerarla como propia del ensayo, con tanto o mayor derecho que de las ciencias sociales.

Con las reflexiones sobre la violencia o la corrupción ha pasado algo parecido. Buena parte de la obra (no toda) de Paulo Freire, de

Aníbal Quijano, de Silvia Rivera Cusicanqui, de Eduardo Gudynas y sobre todo de Andrés Oppenheimer, entre tantas otras figuras, puede leerse también en clave ensayística, aunque no reincida en el problema del carácter suramericano, tan caro al ensayo decimonónico. Es decir, si cambiamos la noción del ensayo apegada al quehacer literario —por el perfil de los autores que lo practicaban como por el estilo con que escribían— por una que asuma nuevas versiones, donde la elegancia de la escritura es suplantada por información social, por cifras de educación, producción o población, entonces deberemos concluir que el ensayo permanece vigente hoy más que nunca, posibilitando un mejor diálogo entre numerosas disciplinas y áreas, por lo pronto entre historiografía, antropología, filosofía y sociología.

Sin menoscabo de lo anterior les presento brevemente dos ensayos recientes en claves diferentes. El primero del colombiano Carlos Granés, ubicado completamente en la trayectoria de una reflexión explícita —siguiendo a Samuel Ramos, Germán Arciniegas, Octavio Paz o Roger Bartra y, sobre todo, a Carlos Rangel— acerca del carácter latinoamericano, nuestros defectos, conflictos culturales y más allá. Otro del chileno Benjamín Labatut, en una línea similar a la de Jorge Luis Borges, metafísico, abigarrado y misterioso, sin referentes latinoamericanos explícitos.

Escribe Granés en “Instrucciones” para leer:

6. Si a usted América Latina le importa un pimiento [...] quizás le puedan interesar las últimas sesenta páginas. En ellas se ilustra la manera en que fenómenos típicamente latinoamericanos, como el populismo y el indigenismo, están afectando en la actualidad a las prácticas políticas y culturales de todo Occidente. El libro que entonces tendrá entre manos será un corto ensayo sobre la invención e instrumentalización de la víctima.⁸

Por su parte, Labatut:

Durante un examen médico realizado en los meses previos a los juicios de Núremberg, los doctores notaron que las uñas de las manos y los pies de Hermann Göring estaban teñidas de un rojo furioso. Pensaron —equivocadamente— que el color se debía a su adicción a la dihidrocodeína, un analgésico del que tomaba más de cien pastillas al día. Según William

⁸ Carlos Granés, *Delirio americano: una historia cultural y política de América Latina*, Madrid, Taurus, 2022, p. 6.

Burroughs, su efecto era similar al de la heroína y al menos dos veces más fuerte que el de la codeína, pero con un filo eléctrico parecido al de la coca, razón por la cual los médicos norteamericanos se vieron obligados a curar a Göring de su dependencia antes de que compareciera ante el tribunal. No fue fácil. Cuando las fuerzas aliadas lo capturaron, el líder nazi arrastraba una maleta que no solo contenía el esmalte con que Göring se pintaba las uñas cuando se disfrazaba como Nerón, sino más de veinte mil dosis de su droga favorita.⁹

5) Tendencias de pensamiento

Dentro de los estudios de “área”, entre nosotros se han afirmado los estudios latinoamericanos, instalados desde mucho antes en el Norte. Éstos han contribuido a la conciencia regional de las intelectualidades, ampliando perspectivas y fomentando las redes sin lograr, por otra parte, importantes formulaciones innovadoras, salvo un diálogo más fluido que antes con intelectualidades de otras regiones del Sur, cosa que debe valorarse.

Se han instalado mejor algunas áreas, como las de estudios agrarios y urbanos, de Asia y África, de género y mujer, entre otros. Los más exitosos probablemente han sido los estudios ambientales y sobre todo los de género, ya con numerosas renovaciones y ramificaciones, que son los que cuentan con mayor fuerza interdisciplinaria y un ámbito donde se marca con claridad el contraste entre el siglo XX y el XXI.

En los estudios ambientales “el debate se ha caracterizado por una fuerte tensión Norte-Sur desde sus inicios [...] América Latina, desde un principio ha señalado que el Norte tiene una enorme deuda ecológica con el Sur y con el mundo entero”.¹⁰ Por estos motivos, intelectuales y académicos latinoamericanos vienen profundizando “en el análisis de la problemática ambiental como fenómeno político y geopolítico complejo, tanto en su dimensión internacional como en su intersección con el nivel nacional”.¹¹

⁹ Benjamín Labatut, *Un verdor terrible* (2020), 14ª ed., Barcelona, Anagrama, 2022, p. 5.

¹⁰ Fernando Estenssoro y Juan Pablo Vásquez, *Perspectivas latinoamericanas en el debate ambiental mundial: el medio ambiente y los recursos naturales como variables políticas y estratégicas de América Latina en el siglo XXI*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2018.

¹¹ *Ibid.*, p. 13.

6) Emergencia de nuevas intelectualidades y nuevas figuras

Otra forma de caracterizar las primeras décadas del siglo XXI consiste en mirar las emergencias intelectuales. En las sociedades de alta circulación, una y otra vez, emergen intelectualidades que salen a la discusión pública y están conformadas por nuevas institucionalidades, por grupos étnicos, por inmigraciones, por cuestiones de género y sexualidad, por sectores económicos, por subregiones, por nuevas demandas y, cada cierto tiempo, por la irrupción de una generación de gente joven. Las primeras décadas del siglo XXI no difieren de las anteriores, aunque se hayan advertido irrupciones más abundantes a través de viejos y nuevos medios, siendo la masificación de Internet la más innovadora.

El mayor contraste que se advierte en las primeras décadas del siglo XXI con respecto a emergencias intelectuales anteriores es la masividad. Como nunca en nuestra historia, existe una nueva intelectualidad indígena con mayor reconocimiento y número que la suma de todos los indianismos, una evangélica también muy significativa y una femenino-feminista mayor todavía y parcialmente traslapada con la indígena. Este fuerte aumento cuantitativo se convierte en diferencia cualitativa, hasta donde puedo ver. Con respecto a las afrodescendientes, advierto esto únicamente en Brasil, no en Colombia, Venezuela u otros lugares. En el Caribe la abundancia numérica es anterior y durante el siglo XXI no observo innovaciones significativas en su carácter.

Las emergencias indígenas, afrodescendientes, de mujeres, ambientalistas y pentecostales esgrimen planteamientos “muy cargados” eidéticamente, yendo en gran medida a contracorriente del supuesto eficientismo tecnocrático de la globalización. La salvación respecto de la occidentalización forzada, de la contaminación y el calentamiento planetario —interpretado como derivación del modo occidental de vida—, del patriarcado —en numerosas ocasiones también interpretado como herencia del capitalismo occidental— y del pecado son cuestiones que movilizan fuertemente a las intelectualidades y parcialmente a las poblaciones jóvenes con educación superior.

Los planteamientos de cuatro de estas emergencias (indígenas, afrodescendientes, de mujeres y ambientalistas) en su lucha contra

modelos nordatlánticos pueden interpretarse como reivindicaciones de formas identitarias de existencia y enmarcarse así en el pensamiento periférico propiamente tal. Sólo las herencias desarrollistas y/o neoliberales, con gente de mayor edad, se atreven a argumentar en razón de la ciencia, la eficiencia y la administración, manteniendo *grosso modo* el modelo “ser como el centro”.

Se ha señalado antes que las intelectualidades han aumentado en número y se han diversificado y ello es casi lo mismo que decir que los ecosistemas intelectivos han crecido y también se han diversificado. El discurso femenino y feminista, principal heredero en América Latina y el Caribe de la intelectualidad y la agenda estadounidense y del Norte global, ha abierto una importante línea de trabajo hacia cuestiones como el cuidado, la bisexualidad y la transexualidad. Expresión de esto es, por ejemplo, el florecimiento de la Teoría Queer, como en el caso de la mexicana Sayak Valencia o de la brasileña Suely Rolnik. Excepción, en cambio, es el caso de la ítalo-mexicana Francesca Gargallo, quien ha destacado una trayectoria indoamericana. En los últimos años, el feminismo se ha asociado mucho al cuidado en América Latina y el Caribe, especialmente después de la elección de la uruguaya Karina Batthyány a la cabeza de Clacso.

Las mujeres intelectuales se han hecho presentes de manera preferencial a través de la academia, a diferencia de las intelectualidades indígenas que lo han hecho principalmente por medio de los movimientos sociales y la política, y las intelectualidades evangélicas desde su labia a través de los medios de comunicación y sus Iglesias. Este último caso es muy interesante pues existe una intelectualidad de pastores, oradores, propagandistas, teólogos de la prosperidad, por ejemplo los brasileños Edir Macedo y Silas Malafaia, junto a inspiradores de otras nacionalidades como José Joaquín *Yiyé* Ávila y Jimmy Morales, que tienen una influencia social considerable a través de publicaciones que se venden por millones y fortunas que superan las de todas las otras intelectualidades juntas, aunque con mínimo reconocimiento entre las demás emergencias.

La fuerza de las intelectualidades indígenas en buena medida (no exclusivamente) se ha desarrollado también en torno a un pensamiento salvífico que intenta definir calidad de vida/Buen

Vivir, Sumak Kawsay, a partir de sus culturas ancestrales. Esta posición pretende implementar el Buen Vivir sobre la base de una cosmovisión andina ancestral, con escasa especificidad, pues los valores reivindicados se encuentran en todas partes del mundo entre sociedades agrícola-recolectoras con escasa división social del trabajo. A mi juicio, lo más importante es cómo, a partir de aquí, se ha constituido una intelectualidad indígena capaz de reivindicar sistemáticamente un pensamiento autónomo para sus pueblos y que sustenta movimientos sociales y exigencias nacionales. Algunos pensadores y líderes indígenas de Ecuador, Bolivia y Perú, que sostienen esas ideas son, entre otros, Felipe Quispe, Magdalena León, Carlos Viteri, Simón Yampara, Javier Medina, Nina Pacari, Luis Macas, David Choquehuanca y Fernando Huanacuni. Para Magdalena León, la noción de *Buen Vivir* se sustenta “en reciprocidad, en cooperación, en complementariedad” y aparece ligada a la visión ecofeminista de cuidado de la vida y del medio ambiente.¹² Felipe Quispe ha sido especialmente radical en cuanto a que es necesario plantear un pensamiento diferenciado, un pensamiento indio propiamente tal:

Nosotros tenemos que teorizar como dueños originarios de esta tierra porque ellos son colonos, García [García Linera, vicepresidente en tiempos de Evo Morales] es colono que no tiene su nación propia porque es hijo de los coloniales; siempre va a decir soy boliviano nunca va a decir soy aymara, soy quechua guaraní, tupi guaraní, leco, chipaya, nunca, pero el nombre de plurinacional está ahí adentro.//Nuestro horizonte primero es tener nuestra propia herramienta intelectual y tener un instrumento político [...] Nuestra meta y objetivo es crear un movimiento con su propio pensamiento ideológico indianista no sólo a nivel nacional sino a nivel internacional; porque desde Alaska hasta la Patagonia estamos tipificados como indios, con ese nombre nos ven los coloniales, por eso es que no perdemos ese horizonte, pensamiento, la ideología indianista hay que trabajarla.¹³

¹² Magdalena León T., “Después del ‘desarrollo’: ‘el Buen Vivir’ y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina”, s.f., en DE: <https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5049/resource_files/Despues-del-desarrollo-Magdalena-Leon.pdf?v=63737340845>.

¹³ Soledad Machaca entrevista a Felipe Quispe, “Nuestro horizonte primero es tener nuestra propia herramienta intelectual y tener un instrumento político” (2017), en DE: <<http://jichha.blogspot.com/2017/01/felipe-quispe-nuestro-horizonte-primer.html>>.

7) Figuras más citadas

A continuación, coloco un cuadro de citas con las figuras intelectuales de origen latinoamericano que escriben prosa de ideas y que considero son las más reiteradas a comienzos del siglo XXI. Probablemente existen otras figuras que no se han detectado y deberían incluirse en dicho listado.

Paulo Freire	468 000
Frantz Fanon	110 000
Ernesto Laclau	95 000
Humberto Maturana	92 000
Néstor García Canclini	80 000
Guillermo O'Donnell	62 000
Walter Mignolo	61 000
Octavio Paz	43 000
Aníbal Quijano	42 000
Enrique Dussel	41 000
Leonardo Boff	34 000
Enrique Leff	33 000
Moacir Gadotti	32 000
Fernando H. Cardoso	31 000
Marilena Chauí	31 000
Eduardo Viveiros de Castro	30 000
Hernando de Soto	26 000
José Antonio Ocampo	23 000
Beatriz Sarlo	22 000
Renato Ortiz	22 000
Suely Rolnik	21 000
José J. Brunner	20 000
Maristela Svampa	20 000
Ramón Grosfoguel	20 000

Elaboración propia con base en Google Citations en cifras redondeadas, sobre 20 000 citas en el mes de agosto de 2022.

8) Nuevas expresiones eidéticas

Otro ámbito para caracterizar los inicios del siglo XXI consiste en determinar la aparición y sobre todo la consolidación y desarrollo de nuevas expresiones eidéticas y, por cierto, no sólo en nuestra región. Destaco particularmente tres, las *ideoglobías* las *cotidianías* y los

biosferismos, que en la actualidad se codean con las ideologías, los sistemas filosóficos, las teologías y los paradigmas económicos.¹⁴

En el marco del aumento de la conciencia planetaria, y la obsesión de que todo asunto se convierte en global (enfermedades, seguridad, contaminación, agua, migraciones, terrorismo, entre otros), las ideas sobre temas mundiales han proliferado y potenciado formas de pensamiento inéditas o renovadas que ofrecen propuestas para una mejor convivencia global. Para este género de ideas se elaboró la expresión *ideoglobía*. Ésta se define por ocuparse de la dimensión planetaria, incluido el conjunto de los seres humanos y los Estados-nación, los organismos intergubernamentales, internacionales y las agrupaciones más diversas y, en algunos casos, de todas las formas de vida del planeta. Las ideoglobías con mayor receptividad en América Latina y el Caribe son: el gobernancismo global (de gobernanza global) del tipo José Antonio Ocampo,¹⁵ el derecho-humanismo, el estoicismo energético del tipo Gustavo Esteva, el globalismo (o globalizacionismo) del tipo Andrés Oppenheimer.

La noción *cotidianía* apunta, por su parte, a describir las expresiones eidéticas que se focalizan en lo privado, relativamente poco preocupadas por lo público. Estas entidades anidan en el seno de la existencia privado-cotidiana. Algunos ejemplos son el meditacionismo, el jardinerismo y el fisicoculturismo, entre otros.

La noción *biosferismo* engloba un conjunto de postulados que pretenden defender la vida, no sólo la humana, teniendo en cuenta los descubrimientos científicos y el efecto de las tecnologías. Como ejemplo están el veganismo, el vegetarianismo y el animalismo, en versiones siglo XXI, como también el bioindianismo y el biofeminismo, todas tendencias muy asociadas al ecologismo y que constituyen, en ocasiones, un gran racimo eidético.

¹⁴ Véanse dos textos de Eduardo Devés, “¿Una nueva especie de ideas? Las ‘ideoglobías’ como propuestas para una mejor convivencia global en la época contemporánea: concepto y casos”, *En-claves del Pensamiento. Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia* (México, ITESM), vol. 15, núm. 30 (julio-diciembre de 2021), e461, pp. 1-30, doi: <<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i30.461>>; y “‘Cotidianías’ en América Latina actual: conceptos, géneros, contrastes”, *Estudios Avanzados* (IDEA-USACH), núm. 34 (junio de 2021), pp. 1-14; y Christian Álvarez, “Clasificación de las expresiones eidéticas: el caso de los ‘biosferismos’”, *SocArXiv Papers*, en DE: <<https://osf.io/preprints/socarxiv/2nkfa/>>.

¹⁵ José Antonio Ocampo, ed., *Gobernanza global y desarrollo: nuevos desafíos y prioridades de la cooperación internacional*, México, Siglo XXI, 2015, en DE: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/38855-gobernanza-global-desarrollo-nuevos-desafios-prioridades-la-cooperacion>>.

9) Cambio en las mentalidades

El último ámbito en el cual me detendré brevísimamente es el de las mentalidades y los cambios en este plano. A propósito de esto ofrezco apenas unas pinceladas referentes al caso chileno porque no se trata de algo que haya alcanzado a elaborar.

La encuesta Bicentenario hecha por la Universidad Católica de Chile entregó en su último informe datos válidos sólo para Chile, sin alcance para el conjunto de Abya Yala:

- Para el año 2021 los chilenos que se identificaron como católicos representan 43% de la población, los que lo hacen como evangélicos son 14% y los ateos y sin religión, en conjunto, constituyen 37%, el restante 6% cultiva otras religiones.¹⁶
- Para el mismo año, la población chilena que autorizaría que un médico ayudara a morir a alguien, en caso de una enfermedad dolorosa e irremediable, representa casi 70% y la que permitiría que una persona reciba asistencia para morir cuando ella así lo determine es de 60%. Se suma a estas cifras 16% que piensa que lo anterior es permisible dadas ciertas circunstancias, por lo que en el primer caso llega a 85% y en el segundo sobrepasa 75%.¹⁷

III. Para terminar

CONFIEGO, sin embargo, cierto pudor al hablar de lo que está ocurriendo con el pensamiento suramericano y sus intelectualidades y no ser capaz de decir algo relevante sobre la gente que trabaja más allá de las ciencias sociales, las humanidades y las áreas muy cercanas. Sé que existe una reflexión sobre las ciudades y las macrociudades, sobre la articulación del transporte y la energía, sobre la salud y la circulación de enfermedades, las drogas y las comunicaciones y los capitales, entre tantas otras cosas. Me parece que no logro acceder a formular algo significativo sobre esto. En todo caso creo que los mayores cruzamientos interdisciplinarios se dan sobre el tema ambiental en el que inciden gran cantidad de

¹⁶ Informe Bicentenario, “Religión”, *Resultados Encuesta Bicentenario UC 2021*, Santiago de Chile, Centro de Políticas Públicas-UC, p. 5, en DE: <<https://politicaspublicas.uc.cl/publicacion/resultados-encuesta-bicentenario-uc-2021/>>.

¹⁷ *Ibid.*, p. 14.

disciplinas y estudios de área que logran conversar y superar sus estrechos límites.

Tampoco les he hablado sobre el pensamiento que se anuncia para las próximas décadas en la región. La especialización continúa segmentándonos y la timidez me inhibe. Y no diré, como suele ocurrir, que no cubrí estos asuntos por falta de tiempo, sino porque carezco de cosas interesantes que decir.

RESUMEN

Se realiza la cartografía de algunos rasgos significativos del pensamiento en América Latina y el Caribe durante las primeras décadas del siglo XXI, en contraste con los de finales del siglo XX. Se abordan cuestiones como: cartografía según las posiciones ideológicas; cartografía según algunas disciplinas; estudios de área; cambios en el ensayo; tendencias de pensamiento; emergencia de nuevas intelectualidades y figuras; nuevas expresiones eidéticas; cambio en las mentalidades.

Palabras clave: estudios eidéticos en el siglo XXI, tendencias de pensamiento, nichos intelectuales, intelectualidades emergentes.

ABSTRACT

A cartography of significant features of Latin American and Caribbean thought during the first decade of the 21st century, and contrasting issues in the late 20th century. The topics analyzed include cartography by ideological position; cartography by discipline; some area studies; essay changes; thought trends; development of new intellectualities and individuals; new eidetic expressions; changes in mentalities.

Key words: eidetic studies in the 21st century, thought trends, intellectual niches, developing intellectualities.